

LA LUCHA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Á LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA CIVIL LA REDACCION DE «LA LUCHA.»

Ayer, en medio el placer
que en todas partes reinaba,
ví pasar á una mujer...
una madre que lloraba
sin poderse contener.

Dióme congoja su llanto
y traté de averiguar
la causa de su quebranto...
¡es tan triste, afije tanto
ver á una madre llorar!

—¿Qué teneis?—Pobre de mí
—¿Porque vais llorando así?
—¡Ay! ¡me he quedado sin él!
Suspiró dióme un papel
y lo que sigue leí:

«Madre: una herida mortal
me tiene en este hospital
en una cama postrado
y muero desconsolado,
sin un beso maternal.

Bendíceme, madre mia,
por lo mucho que te quiero...
me siento morir... ¡me muero,
cuando va á apuntar el día

que es de mi vida el postrero!

¡Ay! No puedo resistir
el dolor que el alma siente;
¡morir ahora...! ¡morir,
cuando quisiera vivir
para amarte eternamente!

Será tu dolor prolijo
cuando te quedes sin hijo
que, en los cántabros confines,
recuerda que Dios maldijo
la raza de los caines.

¡Cuánto la ausencia me aterra
me anima una idea sola...!
Son mis honores de guerra...
una tumba cuya tierra
bendice sangre española.

Mucha mas que de mi herida,
¡ay! madre, ¡madre querida!
brota de mi corazon,
mientras la voz del cañon
va diciendo: «¡Fratricida!»

Yo le perdono, no obstante
de que la muerte me ha dado;

en este supremo instante
solo Paz y Union constante
desea el pobre soldado.

Que, al menos, cuando la historia
grave en páginas de gloria
de nuestros hechos el fruto,
rinda la Paz un tributo
del soldado á la memoria.

¡Madre! El fraticida bando
dicen que amengua su saña...
mi vida se va acabando...
no llores... muero gritando:
¡viva la paz! viva España!»

La pobre madre escuchó
esta carta que he transcrito;
«¡Cruel fraticida!» gritó...
y luego, ahogando su grito,
«tambien te perdono yo.»

Angel de paz, tú que encierras
gloria y amor eficaz,
vuela á las hispanas tierras;
¡malditas sean las guerras
y bendita sea la paz!

GUILLERMO SAAVEDRA.

